

INCERTIDUMBRE ECONÓMICA E INSEGURIDAD CIUDADANA

EL REGRESO DE DOS VIEJOS CONOCIDOS A LA REALIDAD LATINOAMERICANA

Resumen Ejecutivo

Los problemas económicos (desempleo, pérdida de estatus social, inflación, dificultad para llegar a fin de mes y acotadas expectativas de mejora) y la inseguridad ciudadana (incremento de los robos, asaltos, asesinatos y presencia del crimen organizado) se han convertido en las dos principales preocupaciones de la ciudadanía latinoamericana.

En la actual coyuntura, estos dos viejos problemas que la región arrastra desde los años 80 se han reactivado como principales dolores de cabeza para gobiernos y administraciones.

El malestar ciudadano, la frustración de expectativas y, ahora, una elevada inflación en medio de un magro crecimiento económico se traducen en explosiones de protestas como en 2019 o en movilizaciones como en 2022 en Ecuador.

Junto a la incertidumbre económica habita la inseguridad ciudadana.

Tras el final de los regímenes dictatoriales, en los años 80, la inseguridad se transformó en una constante preocupación para una ciudadanía que se veía acosada por los robos, asaltos u homicidios lo que le llevaba a mantenerse encerrada en los condominios o hacer vida en los malls.

Al peligro de las bandas y las maras se une ahora una mayor presencia del crimen organizado y el narcotráfico. Ya no se trata solo de los cárteles del narcotráfico mexicano (el de Sinaloa o en Jalisco Nueva Generación) cuya presencia se da a escala continental, sino que grupos criminales como el Tren de Aragua (venezolano) ya se han expandido a Colombia y sus tentáculos alcanzan Chile.

La tentación es ahora apostar por soluciones de emergencia, mano dura y poco respeto a la institucionalidad democrática para afrontar los problemas sociales producto de la crisis económica y de seguridad.

Lo coyuntural es el cambio de gobierno y la caída en la aprobación de los presidentes, pero esa dinámica responde a una situación estructural de frustración de expectativas y desafección hacia las instituciones. En el Informe Latino barómetro de 2021 se veía cómo desde 2009 la satisfacción por las democracias ha caído en 20 puntos.

El punto más bajo (2018) de respaldo a la democracia coincide con la oleada de protestas que afrontó la región en 2019 tras seis años de bajo o negativo crecimiento y deterioro de las cifras sociales.

DESARROLLO

Los problemas económicos (desempleo, pérdida de estatus social, inflación, dificultad para llegar a fin de mes y acotadas expectativas de mejora) y la

El malestar ciudadano, la frustración de expectativas y ahora una elevada inflación en medio de un magro crecimiento económico se traducen en

que padecen los países de la región. América Latina crecerá por debajo del 3% tanto en 2022 (2,5%) como en 2023 (1,9%) y 2024.



Junto con la incertidumbre económica habita la inseguridad ciudadana. Tras el final de los regímenes dictatoriales, en los años 80, la inseguridad se transformó en una constante preocupación para una ciudadanía que se veía acosada por los robos, asaltos, homicidios lo que le llevaba a mantenerse encerrada en los condominios o hacer vida en los malls.

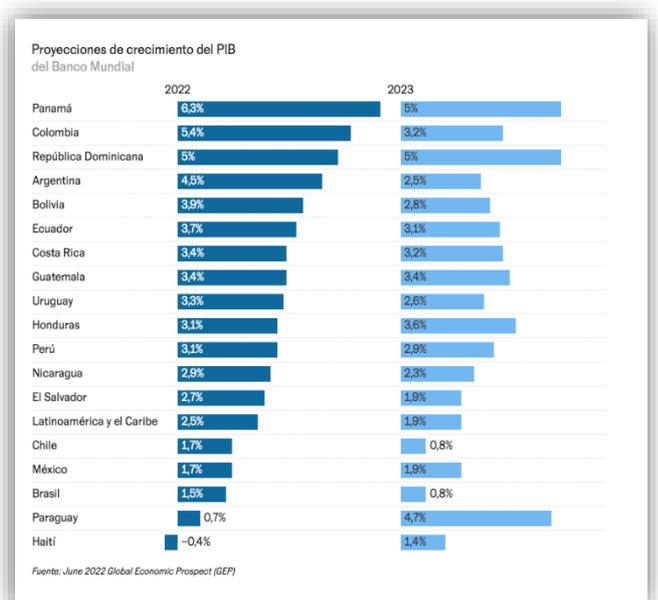
inseguridad ciudadana (incremento de los robos, asaltos, asesinato y presencia del crimen organizado) se han convertido en las dos principales preocupaciones de la ciudadanía latinoamericana.

En la actual coyuntura, estos dos viejos problemas que la región arrastra desde los años 80 se han reactivado como principales dolores de cabeza. Una reciente encuesta en Ecuador mostraba que juntando los problemas referidos a inseguridad (delincuencia y narcotráfico) y los económicos (desempleo, crisis...) ambos ítems sumaban el 90% de las preocupaciones ciudadanas.

explosiones de protestas como en 2019 o en movilizaciones como en 2022 en Ecuador.

La región crece desde 2013 a bajo ritmo (muy por debajo del deseado 5%) y las perspectivas son negativas para los próximos años como señala el último informe del BBVA más aún con las presiones inflacionarias

Al peligro de las bandas y las maras se une ahora una mayor presencia del crimen organizado y el narcotráfico. Ya no se trata solo de los cárteles del



narcotráfico mexicano (el de Sinaloa o en Jalisco Nueva Generación) cuya presencia se da a escala continental, sino que grupos criminales como el Tren de Aragua (venezolano) ya se han expandido a Colombia y sus tentáculos alcanzan Chile.

Los datos arrojados por el informe “Índice de Paz en México” vuelven a indicar que América Latina la violencia sigue siendo uno de los grandes desafíos a afrontar:

México es, por tercer año consecutivo, el país con mayor violencia urbana. En 2021 las ocho ciudades que registraron las tasas más altas de homicidios son mexicanas: Zamora, Ciudad Obregón, Zacatecas, Tijuana, Celaya, Juárez, Ensenada y Uruapan. Asimismo, cuenta con el mayor número de ciudades violentas del mundo: 18 de 50. De las 14 ediciones anuales de este ranking, en ocho la ciudad más violenta del mundo ha sido mexicana (2008, 2009, 2010, 2017, 2018, 2019, 2020, y 2021). Además de las ciudades incluidas en el listado, hay otras urbes mexicanas que no llegan a los 300 mil habitantes, pero tienen tasas por encima de los 100 homicidios por cada 100 mil habitantes. Entre ellas se pueden mencionar Fresnillo, Manzanillo, Guaymas y Tecate.

El impacto económico estimado de la violencia en México equivale a 4.71 billones de pesos, equivalente al 22.5% del PIB de México, cifra que es más del doble de las exportaciones

anuales totales de la industria automotriz.

El país que le sigue a México con la mayor cantidad de ciudades violentas también es latinoamericano.

Se trata de Brasil, con 11 (Feira de Santana, Mossoró, Manaus, Salvador, Fortaleza, Natal, Recife, Teresina, Caruaru y Macapá). Las otras naciones latinoamericanas con presencia en el ranking de las ciudades más violentas del mundo son Colombia (4), Honduras (2), Puerto Rico (1), Haití (1), Ecuador (1) y Jamaica (1).

La inseguridad ciudadana y la expansión del crimen organizado dentro de un contexto de bajo crecimiento económico provocan un deterioro de la institucionalidad democrática: la desafección hacia las instituciones crece a medida que estas no son capaces de hacer prevalecer la seguridad ciudadana, son penetradas por el crimen organizado y no logran impulsar la economía.

No se trata de solo de las administraciones o los partidos políticos. Esa falta de confianza alcanza al poder judicial.

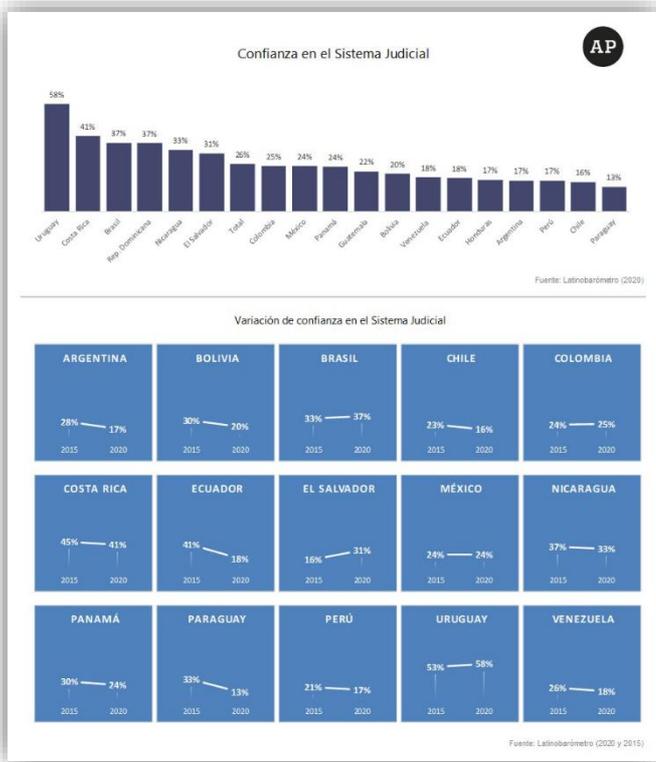
Como señala Yanina Welp, “la Justicia tiene poder, pero no genera confianza. De 19 países



latinoamericanos representados en la gráfica, en 13 esa confianza está por debajo del 30% y apenas en uno (Uruguay, 58%) supera a

la mitad de la población. Y más: comparando entre 2015 y 2020, la tendencia general es a la baja, con las notables

excepciones de Brasil y El Salvador”.



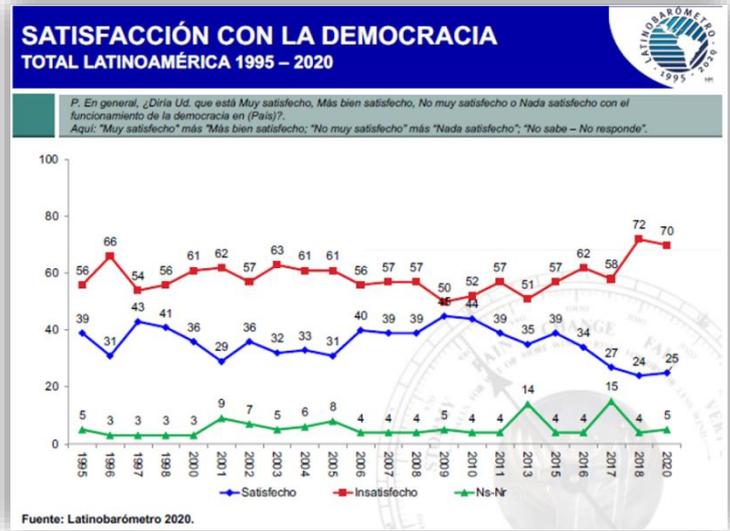
CONCLUSIONES

¿América Latina ante el espectro del regreso de los estallidos sociales?

El espectro de una reedición de la oleada de protestas y estallidos sociales de 2019 que la pandemia desactivó se vuelve a hacer presente en la región ahora espoleada por los mismos problemas de hace un trienio, agravados por el paso del tiempo y por el deterioro económico relacionado con las nuevas presiones inflacionarias.

El pasado mes de abril Marta Lagos, directora de Corporación del latino barómetro, señalaba que el deterioro social y económico, así como el político-institucional ha llevado a que América Latina se encuentre en un momento “preexplosivo”, en el que la disposición de la población a protestar alcanza el 60 por ciento.

Y tan solo dos meses después de estas palabras, las protestas arreciaban en un país, Ecuador, cuando los líderes y organizaciones indígenas paralizaron durante

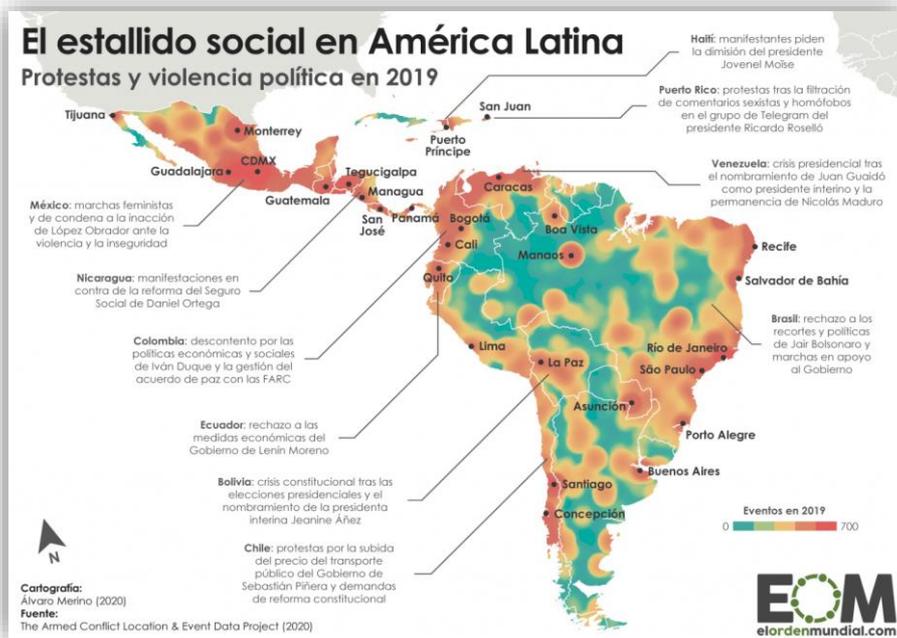


días el país, obligaron a negociar al gobierno de Guillermo Lasso que echó hacia atrás varias de sus medidas.

Ocurrió en Ecuador porque ahí el actual ejecutivo lleva ya más de un año y medio de gestión. En otros escenarios, las elecciones han funcionado hasta ahora como válvula de escape (Boric en Chile o Petro en Colombia). Sin embargo, el grado de frustración es tan

alto y la necesidad de ver de forma rápida resultados está tan extendido que la región se halla inmersa en lo que se conoce como “turbopolítica”: un proceso en la que los liderazgos se desgastan con rapidez y los gobiernos pierden en breve tiempo su legitimidad de ejercicio.

En este contexto, lo coyuntural es el cambio de gobierno y la caída en la aprobación, pero esa dinámica se debe a una situación estructural de frustración de expectativas y elevada desafección hacia las instituciones. En el Informe latino barómetro de 2021



se veía cómo desde 2009 la satisfacción por la democracia ha caído en 20 puntos.

El punto más bajo (2018) de respaldo a la democracia coincide con la oleada de protestas que afrontó la región en 2019 tras seis años de reducido o negativo crecimiento y un progresivo deterioro de las cifras sociales.

Así pues, deterioro económico y deterioro social se retroalimentan y desembocan en estallidos de protesta.

Esto implica que 7,8 millones de personas estarán en riesgo de caer en inseguridad alimentaria, cifra que se sumaría a los 86,4 millones que actualmente se enfrentan a esta situación en la región.

Ese es el panorama al que se enfrenta la región: el de una coyuntura de gobiernos débiles sin margen de acción político y financiero, economías presionadas por la inflación y con el espectro de un bajo o nulo crecimiento todo lo cual alimenta la desafección y el malestar social.



Y en el horizonte la perspectiva es de mayor deterioro económico: Un nuevo informe especial de la Cepal alerta sobre que los países de la región se encuentran ante una desaceleración de la actividad económica, una lenta y desigual recuperación de los mercados laborales y una mayor presión inflacionaria (especialmente en alimentos y energía). La conjunción de estos factores aumentará los niveles de pobreza e inseguridad alimentaria.

La Cepal prevé un crecimiento anual promedio del PIB de 1,8% en 2022, con una tendencia a regresar al lento patrón de crecimiento de 2014-2019 de solo 0,3% promedio anual. La inflación regional, que sigue la tendencia mundial, pasará de 6,6% en 2021 a 8,1% en 2022, señala el informe. La pobreza aumentaría de 29,8% en 2018 a 33,7% en 2022 y la pobreza extrema se incrementaría de 10,4% en 2018 a 14,9% este año.